

SERVICIO DEL SOLSTICIO DE INVIERNO

1.- *Los asistentes canta en Himno de Apertura (Tercera estrofa).*

2.- *El oficiante descubre el Emblema.*

3.- *El oficiante, desde el Estrado, pronuncia el saludo rosacruz:*

- Mis queridos hermanas y hermanos, que las rosas florezcan en vuestras cruces.

4.- *Los asistentes responden:*

- Y en la tuya.

5.- *El oficiante lee:*

Estamos en el Solsticio de Invierno, la época en que la luz del Sol casi se ha agotado, en que el hemisferio norte se halla frío y triste. Pero, en la noche más larga y oscura, el Sol gira en su camino ascendente, la luz de Cristo nace de nuevo y el mundo todo se regocija. La oleada de luz y vida espirituales, que será la base del crecimiento y el progreso durante el año que viene, se encuentra ahora en su punto culminante en cuanto a elevación y poder. La Tierra está en su punto más próximo al Sol. Los rayos espirituales caen perpendiculares a la superficie del hemisferio norte de la Tierra, promoviendo la espiritualidad, mientras que la actividad física queda en suspenso, como consecuencia del ángulo oblicuo con el que los rayos solares alcanzan la superficie de la Tierra. Es de gran importancia para el estudiante esotérico el conocer y comprender las circunstancias particularmente favorables que imperan en tiempos de Navidad, y dedicar todas sus energías, durante este tiempo, a la consecución espiritual para, de ese modo, recorrer mayor distancia que en cualquier otro momento y con menos esfuerzo.

El apóstol nos dio una maravillosa definición de la Deidad cuando dijo que “Dios es luz.” Por eso la “luz” se ha utilizado para ilustrar la naturaleza de lo divino en las Enseñanzas Rosacruces, especialmente, en el Misterio de la Trinidad en la Unidad. Se ha dicho claramente en las Sagradas Escrituras de todos los tiempos que Dios es uno e indivisible. Pero que, igual que la luz blanca se difracta en tres colores primarios, - rojo, amarillo y azul - del mismo modo, Dios aparece con un triple papel durante la manifestación, al ejercitar las tres divinas funciones de **Creación**, Preservación y Disolución.

Cuando ejerce la función de “**Creación**,” Dios aparece como Jehová, el Espíritu Santo; entonces es el Señor de la Ley y la generación y proyecta la fertilidad solar, indirectamente, por medio de los satélites de los planetas en los que es preciso proporcionar cuerpos a los seres evolucionantes.

Cuando ejerce la función de “**Preservación**”, con el fin de conservar los cuerpos generados por Jehová bajo las leyes de la naturaleza, Dios aparece como el Redentor, Cristo, e irradia los principios de amor y regeneración, directamente, sobre cada planeta en que las criaturas de Jehová necesitan esa ayuda para librarse de la trampa de la mortalidad y el egoísmo y alcanzar el altruismo y la vida eterna.

Cuando Dios ejerce la función de “**Disolución**”, aparece como el Padre, que nos hace volver a nuestro hogar celestial para asimilar allí los frutos de la experiencia y el crecimiento anímico, conseguidos durante el Día de Manifestación. Este disolvente universal, el rayo del Padre, emana entonces del Sol Espiritual, invisible.

Estos divinos procesos de creación y nacimiento, preservación y vida, y disolución y muerte y regreso al Autor de nuestro ser, los vemos por doquier a nuestro alrededor y sabemos que se trata de actividades del Dios Uno y Trino en manifestación. Pero, ¿nos damos cuenta de que en el mundo espiritual no hay acontecimientos definidos ni condiciones estáticas; de que el principio y el fin de todas las aventuras de todas las épocas están presentes en el eterno “aquí” y “ahora”?

Del seno del Padre mana una continua corriente constituida por las semillas de todas las cosas y acontecimientos, que entran en el plano del “tiempo” y del “espacio.” En él, gradualmente, cristalizan y se hacen inertes, imponiéndose así la disolución, que deja espacio libre para nuevas cosas y acontecimientos.

No hay escape posible a esta ley cósmica. Es aplicable absolutamente a todo en el plano del “tiempo” y del “espacio,” incluido el Rayo de Cristo. Así como el lago que desemboca en el océano se vuelve a llenar cuando el agua que tuvo se evapora y regresa a él en forma de lluvia, para fluir de nuevo, incansablemente, hacia el mar, del mismo modo el Espíritu de Amor nace eternamente del Padre, día tras día, hora tras hora, y fluye hacia el universo solar para redimirnos del mundo material que nos atrapa con su garra mortal. Onda tras onda, es impelido desde el Sol hacia todos los planetas, proporcionando un impulso rítmico a las criaturas que en ellos evolucionan.

Así que, en el más exacto, verdadero y literal sentido, es a un Cristo recién nacido a quien saludamos al aproximarse cada Navidad y es éste el acontecimiento anual más importante para toda la Humanidad, aunque así no se considere. No se trata de conmemorar el nacimiento de nuestro amado Hermano Mayor Jesús, sino la llegada de la rejuvenecedora Amor-Vida de nuestro Padre Celestial, enviada por Él para salvar al mundo de la garra de la muerte invernal. Sin esa nueva infusión de vida y energía divinas, moriríamos físicamente y se frustraría nuestro progreso ordenado en cuanto se refiere a las presentes líneas de nuestro desarrollo.

El Amor Divino mana eternamente. Como un padre ama a sus hijos, así nos ama nuestro Padre Celestial, pues conoce nuestra dependencia y nuestra fragilidad física y espiritual. Por eso, en estos momentos, esperamos con confianza el místico nacimiento de Cristo un año más, cargado de amor y de vida, enviados por el Padre para mitigar nuestra hambre física y espiritual, que continuarían, si no fuese por esta anual oferta de amor.

Con el tiempo, todo el mundo comprobará que Dios es espíritu y debe ser adorado en espíritu y en verdad. No es posible compararlo con nada para describirlo, porque nada se le parece, ni en el cielo ni en la Tierra. Podemos ver los vehículos físicos de Jehová como satélites que giran en torno a varios planetas; podemos ver también al Sol, que es el vehículo visible de Cristo; sin embargo, el Sol Invisible, que es el vehículo del Padre y el origen de todo, sólo es visible para los más avanzados de entre los humanos, y solamente como una octava superior a la fotosfera solar: un anillo luminoso azul violáceo tras el Sol. Pero no necesitamos verlo. Podemos sentir Su amor y esa sensación nunca es tan

intensa como durante el tiempo de Navidad, cuando nos está dando el mejor de Sus regalos: el Cristo del Año Nuevo.

Toda partícula de energía física viene del Sol físico y visible. Y toda nuestra energía espiritual viene del Sol Espiritual invisible. Actualmente, no podemos mirar directamente al Sol. Quedaríamos ciegos. Pero podemos mirar su luz reflejada que nos llega de la Luna. Del mismo modo, el hombre no puede soportar el impulso espiritual directo del Sol y por eso tuvo que ser enviado por intermedio de la Luna, pasando por las manos y la mediación de Jehová, regente de la Luna, en forma de Religiones de Raza. Sólo mediante Iniciaciones era posible entrar en contacto directo con el impulso solar. Un velo ocultaba el Templo.

Por eso, en la Noche Santa, que ahora llamamos Nochebuena, los Hombres Sabios - que estaban más allá que la humanidad ordinaria - reunían a los que estaban haciéndose sabios y, por tanto, eran dignos de la Iniciación, en los templos. Se celebraban ciertas ceremonias y los candidatos entraban en trance. En aquel tiempo, no se podía iniciar a nadie en estado de vigilia y tenía que hacerse en estado de trance. Una vez abierta la percepción espiritual, los Iniciados podían ver, a través de la Tierra - sin percibir ningún detalle, puesto que la Tierra era para ellos como transparente - la Estrella de Medianoche.

Llegó luego una época en que el hombre fue capaz de recibir más directamente el impulso espiritual y, cuando llegó el tiempo en que el Espíritu de Cristo pudo ser recibido por la Tierra, - hasta tal punto habíamos evolucionado - el Rayo del Cristo Cósmico vino y se encarnó en el cuerpo de nuestro Hermano Mayor Jesús. Ese Espíritu de Cristo es, pues, la primera entrada de un impulso espiritual directo.

Exotéricamente, el Sol ha sido adorado desde tiempo inmemorial como dador de vida, ya que la multitud era incapaz de ver más allá del símbolo material de una gran verdad espiritual. Pero, junto a los que adoraban al orbe celeste que se percibe con los ojos físicos, ha habido siempre y hay hoy, una minoría creciente, un sacerdocio consagrado por la rectitud más que por los ritos, que vio y ve las verdades espirituales eternas tras las formas temporales y evanescentes que visten esas verdades con cambiantes vestimentas ceremoniales, según el tiempo y el pueblo a los que originariamente se dieron. Para ellos, la legendaria Estrella de Belén brilla, cada año, como un Sol Místico de medianoche,

penetra en nuestro planeta en el Solsticio de Invierno y, luego, comienza a irradiar, desde el centro de nuestro globo, vida, luz y amor, los tres atributos divinos. Estos rayos de esplendor y poder espirituales llenan nuestro planeta de una luz sobrenatural, que envuelve a todos, desde el más pequeño al más grande, sin tener en cuenta la personalidad.

En este tiempo en el que los días son los más cortos y las noches las más largas, en esa Noche Santa de que hablamos, cuando Cristo nace como un Sol que ha de iluminar nuestra oscuridad, la influencia espiritual es la más intensa y puede aprovecharse más fácilmente. Ésta fue la gran verdad que se ocultaba tras la Estrella de Nochebuena y que ilumina la más larga y oscura noche del año. Cuando Cristo llegó, cambió las vibraciones, y las sigue cambiando desde entonces. Rasgó el velo del Templo. Abrió el Sancta Sanctorum - el lugar de la Iniciación - a cualquiera que la desee. Desde aquel momento, ya no ha hecho falta el estado de trance, ni estados subjetivos para recibir la Iniciación. Existe un acceso consciente al Templo para todo el que quiera acceder a él.

En la Orden Rosacruz, los Nueve Misterios Menores o Iniciaciones, se refieren sólo a la evolución de la Humanidad durante el Período Terrestre. El Quinto Grado o Quinta Iniciación transporta al candidato hasta el fin de dicho Período, cuando una Humanidad gloriosa está recogiendo los frutos del mismo y trasladándolos, desde los siete Globos, en los que evolucionamos cada Día de Manifestación, al primero de los cinco Globos oscuros, que son nuestro hábitat durante la Noche Cósmica. Tras habersele mostrado al candidato el fin de este Quinto Grado, se le hace asimismo consciente de que esa meta se alcanzará a través de las tres Revoluciones y media que restan del Período Terrestre. Los cuatro grados restantes se dedican a la iluminación del candidato sobre el mismo asunto. El noveno o último se confiere en los Solsticios de Verano y de Invierno, y el candidato, para entonces, ya ha logrado el acceso a todas las capas o estratos de la Tierra.

Éste es el gran destino que se extiende ante cada uno de nosotros. Cristo dijo a Sus discípulos: “El que crea en mí hará las cosas que yo hago... y aún mayores.” Es un hecho sublime el que seamos Cristos en formación y que, cuanto antes nos convenzamos de que hemos de cultivar nuestro Cristo Interno para poder percibir al Cristo externo, más aceleraremos el día de nuestra iluminación espiritual. Todos seremos

oportunamente conducidos por la Estrella hasta Cristo. Pero - y hemos de enfatizar mucho esto - no hasta un Cristo externo, sino hasta el Cristo Interior.

*“Aunque Cristo naciera mil veces en Belén,
si no nace en ti, tu alma estará perdida.”*

Concentrémonos ahora sobre el amor divino y el servicio.

6.- *Concentración.*

7.- *Los asistentes cantan el Himno de Clausura.*

8.- *El oficiante cubre el Emblema y pronuncia la*

Admonición de Despedida:

Y ahora, mis queridos hermanas y hermanos, al partir para volver a entrar en el mundo material, hagámoslo con la firme resolución de exteriorizar en nuestra vida diaria los elevados ideales espirituales que hemos recibido aquí, de modo que, día a día, nos hagamos más dignos de ser empleados como canales conscientes en la benéfica labor de nuestros Hermanos Mayores al servicio de la Humanidad.

* * *